

CRECIMIENTO ECONOMICO, GASTO MILITAR, INDUSTRIA ARMAMENTISTA Y TRANSFERENCIA DE ARMAS EN AMERICA LATINA*

LUIS HERRERA LASSO

Introducción

PARA ENTENDER el fenómeno del militarismo en América Latina desde una perspectiva política, la máxima de Clausewitz aún resulta de gran utilidad: la guerra es la continuación de la política por otros medios. La teoría de la política del poder o la lucha por el poder en las relaciones internacionales nos sirve para entender la razón de ser de las fuerzas militares y su significado en la relación entre Estados. Sin embargo, las consideraciones económicas de este fenómeno son a menudo apreciadas sólo como consecuencia o resultantes del hecho político.

Con frecuencia se habla de la necesidad de transferir recursos del sector militar hacia el desarrollo económico y de la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de un enorme porcentaje de la población mundial. Al tiempo de la discusión, generalmente se llega a un acuerdo sobre la necesidad de la transferencia de recursos del sector militar hacia el desarrollo y sobre el absurdo de la carrera armamentista y el gasto militar. Sin embargo, cuando se enfrenta la realidad, nos encontramos con que el absurdo del que hablamos se mantiene como pauta de la historia y sin ningún síntoma de cambio aparente.

Entre armamentismo y desarrollo existe una estrecha interrelación. El tradicional enfoque eminentemente político utilizado para resolver esta interacción ha resultado insuficiente para proporcionar las respuestas necesarias con el fin de transformar la situación presente. De aquí que explorar las implicaciones económicas del armamentismo aparezca, al menos, como un esfuerzo necesario en la búsqueda de caminos para corregir lo que se considera una "irracional" asignación de recursos de toda índole para efectos militares.

* Trabajo presentado en el simposio "Gasto militar y fluctuaciones en el crecimiento económico" organizado por la Asociación Internacional de Economistas, París, junio 1-4, 1982 (versión original en inglés).

Aunque el proceso y la dinámica de los gastos militares de la mayor parte de los países presentan grandes similitudes entre sí, el caso de América Latina, como región, contiene ciertas particularidades que hacen del área un interesante caso de estudio. Por otro lado, la escasez de estudios sobre el tema justifica e impulsa la realización de este esfuerzo. Considerar como objeto de estudio la importancia y significado del gasto militar en la región puede resultar un ejercicio útil para entender y prever la dinámica del gasto armamentista en la región.

Marco general

En un primer acercamiento a los problemas del gasto militar en América Latina, lo primero que encontramos es que la tasa de crecimiento de este gasto ha sido considerablemente inferior al de otras regiones del mundo en desarrollo. La explicación a este hecho se encuentra tanto en lo político como en lo económico. Por un lado, América Latina ha gozado de la protección estratégico-militar norteamericana por lo que respecta a la posición del continente frente al resto del mundo. Esto por lo menos fue un hecho hasta el reciente conflicto bélico entre Argentina y Gran Bretaña con motivo de la disputa de las islas Malvinas. Por otro lado, y no obstante la existencia de tensiones en el interior de la región, la ausencia de serios conflictos bélicos entre los países del área ha permitido a estos países satisfacer sus necesidades de seguridad nacional sin incurrir en gastos armamentistas acelerados.

Sin embargo, y aunque en menor proporción que en el resto del mundo, el incremento del gasto de defensa en América Latina ha sido considerable. A principios de los sesenta, el total del gasto de defensa de América Latina fue de 1 500 millones de dólares promedio anual.¹ En 1980, el gasto militar de los siete países a la cabeza en este rubro (Argentina, Brasil, Cuba, Venezuela, México, Perú, Colombia) fue de 8 000 millones de dólares.² Aunque esto no ha representado un incremento sustancial de la proporción que representa el gasto militar en el producto interno bruto para los países de la región, sí se ha traducido en un aumento significativo de insumos militares.

La producción de armamentos ha aumentado no sólo para satisfacer las necesidades internas, sino para lograr una mayor participación en el mercado internacional. Actualmente Brasil, Argentina y Cuba están entre los 11 principales países exportadores de armas en el Tercer Mundo. Brasil ocupa el primer lugar de la lista con exportaciones mili-

¹ SIPRI, *The Arms Trade with Third World Countries*, New York: Holmes & Meir Publishers Inc., 1975, p. 259.

² International Institute of Strategic Studies (iiss), *Military Balance 1981-1982*, London: iiss, 1981, p. 113.

tares que cubren el 33.1% del total de las exportaciones de armas de los países en desarrollo.³

Por lo que se refiere a las importaciones, para el período 1977-1980, Perú, Argentina, Brasil y Chile estuvieron en la lista de los 24 principales importadores de armas en la categoría de "major-weapons", esto es, cohetes, aviones, barcos, tanques y transportes pesados de guerra (que en lo sucesivo llamaremos armamento pesado). Perú ocupó el lugar decimoséptimo con importaciones por 995 millones de dólares, Argentina el décimonoveno con 642 millones, Brasil el vigésimo lugar con 641 millones y Chile el vigesimocuarto con 482 millones.⁴ Según el trabajo más reciente del especialista Andrew Pierre, las compras de armas realizadas por los países de América Latina se incrementaron en el período 1969-1978 en 300%.⁵

Otro hecho significativo que se ve reflejado en las exportaciones de armas, ha sido el continuo crecimiento de las industrias nacionales de guerra. Brasil y Argentina son los líderes indiscutibles en este terreno. Perú, Chile y Venezuela, aunque en menor escala, también han hecho importantes progresos. En los casos de Brasil y Argentina, no sólo se ha logrado la autosuficiencia en cierto tipo de armas, sino que además han logrado excedentes para exportación. No menos importante es el hecho de que las exportaciones de estos países se han dirigido lo mismo a sus vecinos latinoamericanos que a otros mercados fuera del continente. En el período 1980-1981, Brasil exportó armamento a Francia y a Bélgica, y a nueve países en desarrollo.⁶

Para el propósito que nos ocupa, esto es, la interrelación que existe entre los gastos de defensa y las economías de los países del área, dividiré el trabajo en dos partes. Una primera parte que se refiere a la relación entre el desarrollo económico, el nivel de industrialización y el gasto militar; y una segunda parte que aborda la interrelación entre las industrias nacionales de armas, el nivel tecnológico y la transferencia de armas.

En la última parte del trabajo trataré de sacar algunas conclusiones e hipótesis generales para futuras investigaciones acerca del impacto económico de las industrias militares, la transferencia de armas y la tecnología militar en los países de América Latina.

³ SIPRI, *Armament and Disarmament Yearbook, 1981*, London: Taylor and Francis, Ltd., 1981, p. 126.

⁴ En precios corrientes (1975), SIPRI, *Yearbook, 1981*.

⁵ Andrew Pierre, *The Global Politics of Arm Sales*. Princeton: Princeton University Press, 1982, p. 233.

⁶ *Military Balance, 1981-1982*, pp. 114-118.

Desarrollo económico y gasto militar

Cuando hablamos de poder en el contexto de las relaciones internacionales debemos considerar los diferentes componentes del poder integrados en un potencial de poder a ser usado bajo determinadas circunstancias y dependiendo de éstas. Esto es, la especificidad del poder de una nación debe considerarse en función de su posible aplicación real. En las palabras de David Baldwin, poder es la capacidad para lograr algo de alguien en un momento determinado. Con esto le damos al poder su connotación dinámica en función de su aplicabilidad sobre una realidad en constante cambio.⁷

Cuadro 1

	<i>Población^a</i> (millones 1979)	<i>PNB 1979^a</i> (miles de millones de dólares)	<i>PNB per cápita^a</i> (dólares 1979)	<i>Gasto mi- litar 1980^b</i> (millones de dólares)
Brasil	116.5	207.3	1 780	1 540
México	65.5	107.4	1 640	804
Argentina	27.3	60.8	2 300	3 380
Venezuela	14.5	45.2	3 120	3 118
Chile	10.9	18.4	1 690	984
Cuba	9.8	13.8	1 410	1 100
Perú	17.1	12.5	730	(431)*

* Debido a las tasas de inflación este dato no es muy confiable.

FUENTE: Cuadro elaborado con datos de ^a *World Development Report 1981*, World Bank y ^b *Military Balance 1981-1982* I.I.S.S.

Si revisamos los diversos elementos de poder tales como territorio, población, recursos naturales, ubicación geográfica, nivel de industrialización, entre otros, y los confrontamos con el poder militar, vamos a encontrar que en la mayoría de los casos existe una importante interrelación directamente proporcional entre estos elementos.

Para los países latinoamericanos esta interrelación se aplica sólo parcialmente. Si consideramos los cinco países que encabezan la lista en términos del PNB, PNB *per cápita* y población, y comparamos estos indicadores básicos de poder económico con sus gastos de defensa, encontraremos que no existe una correlación proporcional para todos los casos. Argentina, Chile y Cuba gastan en su defensa, proporcionalmente, mucho más que México y Brasil, los países con las economías más fuertes de la región.

⁷ Un buen tratamiento sobre las definiciones y usos del poder a nivel internacional se puede encontrar en el artículo de David Baldwin, "Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies" en *World Politics*, vol. 31, núm. 2, 1979.

Países como Brasil, Argentina y Venezuela tienen la capacidad económica para desarrollar programas militares importantes sin que esto signifique un alto efecto de costo de oportunidad en sus economías. Esto es especialmente cierto para el caso de Brasil que posee la economía más fuerte de la región y el más alto nivel de industrialización. Es también el caso de Argentina aunque en menor escala. Venezuela, gracias a las divisas procedentes de la venta de petróleo, ha podido desarrollar importantes programas militares aunque debido al bajo

Cuadro 2

GASTO MILITAR DE ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA
COMO PORCENTAJE DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1971	1975	1978	1979
Argentina	1.7	(1.7)	2.1	2.3
Bolivia	1.4	2.3	2.0	[2.0]
Brasil	1.5	1.1	1.1	0.9
Colombia	2.5	1.0	0.7	(1.0)
Costa Rica	0.6	0.6	(0.6)	[0.5]
Cuba	4.9	[4.1]	[8.4]	—
Chile	2.3	3.9	5.8	[9.4]
Rep. Dominicana	1.9	1.6	1.9	3.2
Ecuador	1.8	2.3	2.2	2.0
México	0.6	0.7	0.6	0.6
Perú	3.6	4.6	5.5	4.0
Uruguay	2.6	2.6	2.7	—
Venezuela	1.9	1.9	1.5	1.3

— No existe información disponible.

() Estimaciones del SIPRI basadas en información no del todo confiable.

[] Valores estimados con un amplio margen de error.

FUENTE: SIPRI *Yearbook*, 1981, p. 169.

grado de refinamiento de su complejo industrial, sus proyectos militares son mucho más dependientes del extranjero de lo que es el caso para Argentina y Brasil.

Para los casos de Cuba, Chile, Perú y México, podemos decir que sus correlaciones entre potencial económico y gasto militar, no guardan una relación proporcional. Cuba, Chile y Perú invierten en gasto militar en mucha mayor proporción que los países de economías fuertes, y México invierte por debajo de su potencial real. En el cuadro 2 se aprecian las diferencias.

El porcentaje que representa el gasto militar en el total del producto interno bruto es mayor en los casos de Cuba, Chile y Perú, que en cualquier otro país de la región, mientras México tiene una de las más bajas asignaciones proporcionales en este renglón.

Cuando buscamos explicaciones al porqué de un mayor o menor gasto militar en relación al potencial económico, encontramos en la mayor parte de los casos respuestas político-estratégicas. En los casos de Chile y Perú la militarización para uso interno y los temores de posibles agresiones de sus vecinos han contribuido a acelerar sus gastos militares y esto ha tenido un importante efecto sobre sus economías. La posición estratégica extremadamente delicada de Cuba ha llevado a este país a dedicar una parte más que proporcional de sus recursos en relación a su economía, a gasto de defensa. Aunque Cuba cuenta con el apoyo militar de la Unión Soviética, de todas formas tiene que pagar un alto costo económico para mantener su seguridad.

La explicación para la baja proporción de recursos que dedica México al renglón de defensa es de carácter tanto político como estratégico. La seguridad de México en relación a posibles ataques del exterior está considerada por Estados Unidos como prioridad estratégica. Esta situación le ha permitido a México dejar la mayor responsabilidad de su seguridad en manos de su vecino del norte y así ha podido evitar el dedicar importantes recursos al fortalecimiento de la seguridad nacional. Por otro lado, la existencia de un sistema político estable y gobiernos civiles por más de medio siglo ha contribuido a mantener los gastos militares en un nivel relativamente bajo.

Si consideramos los efectos de los gastos militares sobre las economías de los países de América Latina, nos encontramos con que dichos efectos son mayores en países medianos y pequeños que en los países más fuertes de la región. En última instancia, los recursos asignados al renglón de defensa están en función de variables estratégicas y de seguridad que en muchos casos operan independientemente del potencial económico. El cuadro 3 muestra que los mayores porcentajes en gasto de defensa, en relación al gasto total del gobierno, en el año de 1978, correspondieron a Ecuador, Bolivia, Perú, Chile, Argentina (en quinto lugar), Paraguay, Guatemala y Uruguay; Brasil, México y Venezuela ocuparon lugares posteriores.

Si consideramos el PNB, nivel de desarrollo, estructura económica y necesidad de satisfacción de necesidades básicas para la mayoría de la población de los primeros cuatro países arriba mencionados, llegamos a la conclusión de que un alto porcentaje en gasto militar dentro del gasto gubernamental tiene altos efectos económicos y sociales. Por ejemplo, en 1978 el gobierno de Ecuador gastó 15 dólares *per cápita* en defensa y sólo 6 en el sector salud; para Bolivia la relación fue de \$ 10 a \$ 5; para Perú de \$ 18 a \$ 8; para Chile de \$ 37 a \$ 20 y para Paraguay de \$ 9 a \$ 2, y el caso extremo de Argentina que gastó seis veces más en defensa que en salud. En todos estos países encontramos que el gasto *per cápita* en el sector salud representó menos de la mitad de lo que fue el gasto *per cápita* en defensa (con excepción de Chile

Cuadro 3

GASTO DE DEFENSA Y GASTO SOCIAL

	Gasto de defensa como porcentaje del:		Gasto del gobierno per cápita (dólares 1975)													
	PNB		Gasto gubernamental				Defensa				Educación				Salud	
	1972	1978	1972	1978	1972	1978	1972	1978	1972	1978	1972	1978	1972	1978		
Argentina	1.5	2.5	9.0	11.9	22	36	29	25	8	6						
Bolivia	1.5	2.0	16.1	16.1	7	10	13	18	4	5						
Brasil	1.4	1.1	8.3	5.8	13	14	11	14	10	20						
Costa Rica	0.5	0.7	2.6	2.7	5	8	48	68	6	10						
Chile	2.6	4.4	6.1	12.0	4	37	9	40	5	20						
Rep. Dominicana	1.5	—	8.5	—	11	—	18	—	15	—						
Ecuador	2.0	2.2	16.9	19.2	11	15	20	20	3	6						
El Salvador	0.8	1.0	6.6	6.8	4	5	11	14	6	6						
Guatemala	1.1	1.2	11.0	11.0	3	8	5	9	2	5						
Honduras	1.9	—	12.4	—	7	—	13	—	6	—						
Jamaica	—	1.0	—	2.6	—	12	—	83	—	35						
México	0.6	0.6	4.9	3.4	8	8	27	47	8	9						
Nicaragua	1.9	—	12.3	—	12	—	16	—	4	—						
Paraguay	1.8	1.3	13.8	11.3	9	9	8	11	2	2						
Perú	2.5	2.1	14.8	13.1	23	18	35	23	10	8						
Uruguay	1.4	2.5	5.6	10.5	16	17	28	15	5	8						
Venezuela	2.1	2.3	9.7	7.8	41	55	73	101	27	35						

— No existe información disponible.

FUENTE: *World Development Report, 1981*, The World Bank.

que representó el 54%). Estos países representan el extremo para América Latina.

Si consideramos el gasto de defensa como porcentaje del PNB, para 1978, Chile encabezó la lista con el 4.4%, seguido por Argentina y Uruguay con el 2.5%, Venezuela 2.3%, Ecuador 2.2% y Bolivia 2.0%. Aunque sólo hemos tomado un año para ilustrar este punto, ésta ha sido aproximadamente la tendencia en las últimas dos décadas.⁸ Como mencionamos antes, Cuba se encuentra en el extremo: para 1980 el gasto militar *per cápita* fue de 111 dólares, lo que representó un 8.5% del PNB.⁹

Si tomamos el gasto militar en términos absolutos y en términos relativos, nos encontramos con que Argentina tiene el mayor presupuesto militar de América Latina. En 1981 Argentina gastó en defensa 2 200 millones de dólares, seguido por Brasil con 1 200 millones, Chile con 1 000 millones, México con 780 millones y Venezuela con 750 millones.¹⁰

Como aparece en el cuadro 4, Argentina está en todos los indicadores entre los seis primeros lugares. Brasil y México sólo aparecen en el renglón del gasto total. Cuba aparece en los cuatro renglones, en tres de ellos en primer lugar; no obstante, para efectos económicos Cuba debe considerarse como un caso aparte debido al sustancial apoyo que recibe de la Unión Soviética. Chile y Venezuela aparecen en tres de los indicadores y Ecuador, Perú y Uruguay, países en los cuales los efectos de los gastos de defensa en la economía son muy significativos, aparecen en dos de los renglones.

En términos generales podemos concluir que los gastos militares tienen un mucho mayor efecto en las economías de los países medianos de la región como Venezuela, Ecuador, Chile, Perú y Uruguay que en países de economías sólidas como Brasil y México.

En épocas recientes países como Nicaragua, El Salvador y Guatemala, se han convertido en ejemplos de países pequeños en los cuales el gasto de defensa y el militarismo en general tienen un efecto desbordante sobre la economía y sobre la sociedad en general. En el caso de Argentina, debido al reciente enfrentamiento bélico con Gran Bretaña, se estima que se ha dado un incremento considerable en su gasto militar, aún no cuantificable. Cuba, por las razones ya mencionadas, puede considerarse como un caso de excepción.

⁸ SIPRI, *Yearbook*, 1979, pp. 54-57.

⁹ *Military Balance*, 1981-1982, p. 113.

¹⁰ Información proveniente de SIPRI en entrevista de prensa. *El Universal* (México), mayo 22, 1982.

Cuadro 4

PAÍSES DE AMÉRICA LATINA CON LA MAYOR PROPORCIÓN DE GASTO MILITAR EN RELACIÓN A SUS ECONOMÍAS
(1971-1981)

(De acuerdo con su posición en relación al resto de los países del área)

	1°	2°	3°	4°	5°	6°
Gasto militar en términos absolutos	Argentina	Cuba	Brasil	Chile	México	Venezuela
% gasto militar dentro del PNB	Cuba	Chile	Argentina	Uruguay	Venezuela	Ecuador
% gasto militar dentro del gasto gubernamental	Cuba	Ecuador	Bolivia	Perú	Chile	Argentina
Gasto militar <i>per cápita</i>	Cuba	Venezuela	Chile	Argentina	Perú	Uruguay

FUENTE: Estimaciones basadas en información de diversas fuentes: SIPRI, IISS, World Bank.

Industrias armamentistas nacionales, la variable tecnológica y la transferencia de armas

La producción de armas en el Tercer Mundo y su participación en el mercado mundial son dentro del contexto del armamentismo dos de los fenómenos más importantes de las últimas dos décadas. Este proceso tiene explicaciones tanto políticas como económicas.

Por un lado, la entrada a un mundo multipolar en lo político, ha motivado a los países en desarrollo a incrementar sus aparatos de defensa con el fin de reforzar su seguridad y aumentar su poder regional. La expansión del mercado de armas por el lado de la oferta ha hecho posible a los países en desarrollo incrementar su poder militar tanto cuantitativa como cualitativamente, en algunos casos a pasos acelerados. De 1977 a 1980 los cinco principales países vendedores de armas fueron responsables del 77.2% del total de armas vendidas. Estos países fueron: Estados Unidos, Unión Soviética, Francia, Gran Bretaña y la República Federal de Alemania.¹¹ El monto total de importación de armas para el período 1969-1978 fue de un total de 144 200 millones de dólares (en dólares de 1977) y los países en desarrollo fueron responsables por un 74% de las importaciones (106 700 millones de dólares) mientras que a los países desarrollados correspondió el 26% restante (37 500 millones de dólares).¹²

Para los países del Tercer Mundo, la adquisición de armas y la asistencia militar se ha debido pagar en lo económico, en lo político, o en ambas esferas. La asistencia militar siempre implica el permitir una cierta influencia política al país donante. Es interesante observar cómo para el caso de América Latina, Estados Unidos ha sostenido por décadas programas de asistencia militar dirigidos hacia los países de la zona entre otras cosas con el propósito de mantener la evolución política en una determinada dirección (véase cuadro 5).

Hasta los inicios de la década de los setenta, existió una marcada dependencia en los países de América Latina del suministro de armas norteamericanas con las debidas implicaciones políticas. En el ámbito militar, lo mismo que en otros renglones de la vida económica, los países en desarrollo, en América Latina y en el resto del mundo, empezaron a luchar por disminuir su dependencia económica y política. Este proceso se llevó a cabo en dos niveles. Primero, mediante la diversificación de fuentes de suministro, lo que llevó a los gobiernos latinoamericanos a aumentar considerablemente sus compras en Europa y a disminuir su dependencia con respecto a Estados Unidos; y segundo, mediante importantes esfuerzos para lograr una industria militar local

¹¹ SIPRI, *Yearbook*, 1981, p. XXI.

¹² Andrew Pierre, *The Global Politics of Arm Sales*, p. 11.

Cuadro 5

AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA HACIA AMÉRICA LATINA

	<i>Ayuda militar norteamericana Calendario fiscal 1950-1979 (Millones de dólares: precios corrientes)</i>	<i>Programa de ventas militares al exterior (Miles de dólares: precios corrientes) 1975-1979</i>	<i>Ventas Comerciales Comerciales precios corrientes)</i>	<i>Entrenamiento a personal militar de otros países (número de hombres)*</i>
Argentina	247.0	200 250	82 859	4 017
Bolivia	244.8	2 066	4 085	4 861
Brasil	646.9	289 747	74 460	8 659
Chile	183.9	190 264	8 760	6 883
Colombia	253.2	39 591	17 700	7 907
Cuba	16.1	4 510	—	523
República Dominicana	248.4	2 287	2 248	4 218
Ecuador	112.5	91 554	21 553	5 958
México	8.3	21 648	11 209	964
Perú	214.5	186 345	24 681	7 966
Venezuela	138.9	244 734	45 671	5 540

* Estudiantes entrenados dentro del marco del Programa de Asistencia Militar y el Programa Internacional de Educación y Capacitación Militar.

FUENTE: Michael T. Klare and Cynthia Aranson, *Supplying Repression*, Washington: The Institute for Policy Studies, 1981.

que permitiera reducir las compras en el exterior, al menos en cierto tipo de armamento.

La segunda estrategia ha resultado positiva para varios países del Tercer Mundo, y América Latina no fue la excepción. Importantes obstáculos se presentaban para poder desarrollar esta estrategia: cierto nivel de industrialización, alta capacidad tecnológica, materias primas, mano de obra muy calificada, etc. De esta situación se deriva el que sólo algunos de estos países hayan conseguido avanzar significativamente. Sin embargo, aquellos que lo han logrado, han llegado incluso a convertirse en importantes exportadores.

En el período 1977-1980, los productores de armas del Tercer Mundo exportaron por un total de 1 271 millones de dólares. Estos países en su conjunto ocuparon el séptimo lugar en la lista de exportadores —después de la República Federal de Alemania— lo que representó el 2% de las ventas totales de armas.¹³ El 98% de las ventas fue hacia otros países del Tercer Mundo y sólo un 2% hacia países desarrollados. Durante este mismo período Brasil fue el principal exportador de armas del Tercer Mundo con ventas por 421 millones de dólares, que significativamente representaron el 33.1% del total de ventas del Tercer Mundo durante dicho período; Argentina ocupó el séptimo lugar con ventas por 35 millones y Cuba el lugar número once con 15 millones en ventas.¹⁴

No obstante que en América Latina se registra una de las más bajas tasas de crecimiento en gasto militar y compras de armas, el desarrollo de las industrias militares en algunos de los países de la región ha sido muy superior al promedio de los países en desarrollo. Brasil mantiene el liderazgo indiscutible no sólo en la producción de armas, sino en la variedad de proyectos y de clientes. En 1973 Brasil (AVIBRAS) inició la producción de un cohete aire-tierra, el modelo MAS-1 Carcara, y en 1976 inició la producción de un cohete tierra-aire. Argentina, en segundo lugar, desarrolló entre 1974 y 1978 un cohete antitanques y en 1978 inició la producción de un cohete aire-tierra.¹⁵ Es interesante mencionar estos ejemplos por el hecho de estar hablando de tecnología altamente sofisticada.

La relación dada en el cuadro 6 nos muestra la importancia de Brasil y Argentina como productores de armas en el Tercer Mundo tanto por la cantidad de proyectos como por su variedad. En tipos de aeroplanos Brasil encabeza la lista con 19 de proyectos diferentes, y Argentina ocupa el cuarto lugar con 7 proyectos. En el total de proyectos, de armas pesadas, Brasil ocupa el primer lugar con 27 tipos de armas diferentes y Argentina el tercer lugar con 20 proyectos. Desde otro punto de vista, de un total de 129 proyectos de producción de

¹³ SIPRI, *Yearbook, 1981*, p. 188.

¹⁴ SIPRI, *Yearbook, 1981*, p. 196.

¹⁵ SIPRI, *Yearbook, 1981*, pp. 86-89.

Cuadro 6

DIEZ PRINCIPALES PRODUCTORES DE ARMAS DEL TERCER MUNDO,
POR CATEGORÍA DE ARMAMENTO

(en números de proyectos diferentes)

<i>País productor</i>	<i>Aviación</i>	<i>Vehículos blindados</i>	<i>Cohetes</i>	<i>Barcos de guerra</i>	<i>Total</i>
Brasil	19	4	3	1	27
Israel	9	4	4	5	22
Argentina	7	2	2	9	20
India	15 ^a	1	3	5	19
Corea del Norte	1 ^a	—	—	(10) ^a	11
Taiwán	5	—	4	1	10
Sudáfrica	3 ^a	1	1 ^a	—	5
Pakistán	4 ^a	—	1 ^a	—	5
Perú	1 ^a	—	—	14	5
Indonesia	4 ^a	—	—	1 ^a	5

^a La mayor parte de estos proyectos son de producción bajo licencia.

FUENTE: SIPRI yearbook, 1979

armas pesadas por países del Tercer Mundo, en 1979, más del 40% (52 tipos diferentes) eran producidos en Brasil, Argentina y Perú.

En el cuadro 7 tenemos a los principales productores de armamento pesado en América Latina. En primero y segundo lugar se encuentran Brasil y Argentina con proyectos en todas las categorías. En ambos países se ha hecho un esfuerzo considerable por desarrollar proyectos para la armada, la fuerza naval y la fuerza aérea. Como se menciona arriba, son también los dos únicos países del continente que producen cohetes. Esto es resultado de una estrategia de producción de armas de carácter global, o sea, en todas las áreas, y con el doble propósito de satisfacer necesidades internas y lograr competitividad en el mercado internacional de armas para poder participar como exportadores.

En el caso del resto de los países productores de armas pesadas en la región, encontramos una marcada tendencia a la producción de barcos de guerra. Chile, Colombia, República Dominicana, México, Perú y Cuba producen principalmente patrullas costeras. Esta tendencia resulta fácil de explicar si consideramos que todos estos países poseen largas costas que con frecuencia no pueden cubrir la mínima vigilancia. En todos estos casos el interés en la producción de patrullas costeras es con el único propósito de satisfacer las necesidades nacionales. Además de Brasil y Argentina, Chile es el único país con especial interés en tener una industria militar con producción de barcos y helicópteros de guerra para exportación.

Cuadro 7
 PRODUCCIÓN DE ARMAMENTO PESADO EN AMÉRICA LATINA
 (1950-1972) ^a

	Aviones de guerra			Cohetes guiados			Vehículos blindados de combate			Barcos de guerra		Electrónica de guerra		Motores de aviones	
	A	B	C	A	B	C	A	B	A	B	A	B	A	B	
Argentina	x			x ^c			x			x					x
Brasil	x			x				x		x					x
Chile															
Colombia															
Rep. Dominicana															
México															

A = Producción bajo licencia. B = Producción nacional. C = Coproyectos con compañías extranjeras.

^a Incluye la producción planeada en 1972.

^b Negociaciones entre Argentina y Brasil en 1972.

^c Argentina tiene proyectos de misiles tierra-tierra y tierra-aire.

FUENTE: SIPRI: *Arms Transfer with the Third World*, 1975.

Si bien es cierto que el gasto militar depende de modo determinante de las variables político-estratégicas, la relación entre las necesidades de gasto militar y la capacidad de cada país para satisfacerlas, sin que esto tenga un fuerte impacto sobre el resto de la economía, resulta crucial. Dentro de este contexto el ritmo de crecimiento económico, el nivel de industrialización y la capacidad tecnológica desempeñan un papel determinante.

Brasil y Argentina, los principales productores de armas pesadas en América Latina, poseen altos niveles de industrialización en relación con los países del Tercer Mundo; sin embargo, la Argentina se encuentra aún lejos de alcanzar el nivel de industrialización logrado por Brasil. Si consideramos el crecimiento del PNB, PIB, la industria y el sector manufacturero para los países de la región (*véase* cuadro 8) para el período 1970-1979, nos encontramos con que los indicadores de crecimiento anual para Argentina llegan sólo al 2.5%. Si tomamos Brasil en el mismo período, encontramos un crecimiento promedio anual del 8.7% para el PIB, 9.6% para la industria y 10.9% para el sector manufacturero. Esto significa que Brasil, en términos económicos, puede mantener un rápido crecimiento de la industria militar, paralelo al crecimiento del resto de su economía y respaldarse en su sólida base industrial. Argentina, por otro lado, tiene que realizar un considerable esfuerzo y sacrificar otros sectores de su economía para sostener su producción militar.

De acuerdo con el mismo cuadro 8, Chile parece encontrarse en una situación todavía más difícil que Argentina. La tasa promedio de crecimiento anual de la industria chilena para el período 1970-1979 fue de casi cero, mientras que la del sector manufacturero fue negativa. Mantener una industria militar en estas condiciones resulta demasiado costoso. De acuerdo a los mismos indicadores, Perú se encuentra en una situación parecida a la de Chile.

Todo parece indicar que aquellos países en desarrollo con un alto nivel de industrialización son los únicos con la posibilidad de sostener una industria militar en constante crecimiento sin que esto implique un sacrificio de otros importantes sectores de la economía, y con la perspectiva de poder disminuir su dependencia política y económica del exterior en lo que hace al sector militar. En América Latina, Brasil es el único país que ha mostrado la capacidad de desarrollar una industria militar que satisface buena parte de sus necesidades internas, y que ha logrado una creciente participación en el mercado internacional, sin que esto signifique un considerable impacto negativo sobre el resto de su economía. Argentina ha logrado una industria militar de cierta importancia, con exportaciones crecientes (aunque muy por debajo del nivel logrado por Brasil) pero el impacto del gasto militar en su economía es determinante. Para el resto de los países de América Latina con un alto gasto militar proporcional, su dependencia del

Cuadro 8

INDICADORES ECONÓMICOS BÁSICOS PARA AMÉRICA LATINA

País	PNB per cápita		Tarifa promedio anual de crecimiento (porcentaje)							
	Dólares 1979	Promedio anual de crecimiento	PIB			Industria			Manufactura	
			1968-1970	1970-1979	1960-1970	1970-1979	1960-1970	1970-1979		
Argentina	2 230	2.4	4.2	2.5	5.9	2.4	5.7	1.9		
Bolivia	550	2.2	5.2	5.2	6.2	4.8	5.4	6.7		
Brasil	1 780	4.8	5.4	8.7	—	9.6	—	10.9		
Colombia	1 010	3.0	5.1	6.0	6.0	5.0	5.7	6.6		
Costa Rica	1 820	3.4	6.5	6.0	9.4	8.5	10.6	8.4		
Cuba	1 410	4.4	1.1	6.0	—	—	—	—		
Chile	1 690	1.2	4.5	1.9	5.0	0.3	5.5	—		
Rep. Dominicana	990	3.4	4.5	7.5	6.0	10.1	5.0	7.4		
Ecuador	1 050	4.3	—	8.3	—	13.4	—	10.2		
El Salvador	670	2.0	5.9	4.9	8.5	6.0	8.8	4.3		
Guatemala	1 020	2.9	5.6	5.0	7.8	8.0	8.2	6.6		
Haití	260	0.3	—	4.0	0.1	8.3	—	7.1		
Honduras	530	1.1	5.3	3.5	5.4	5.0	4.5	5.5		
Jamaica	1 260	1.7	4.5	—	5.0	—	5.7	—		
México	1 640	2.7	7.2	5.1	9.1	6.4	9.4	6.4		
Nicaragua	660	1.6	7.2	2.6	11.0	3.2	11.1	3.3		
Panamá	1 400	3.1	7.8	3.4	10.1	0.5	10.5	—		
Paraguay	1 070	2.8	4.2	8.3	—	9.9	—	7.4		
Perú	730	1.7	4.9	3.1	5.0	3.7	5.7	3.2		
Trinidad Tobago	3 390	2.4	3.9	5.2	—	—	—	—		
Uruguay	2 100	0.9	1.2	2.5	1.1	4.2	1.5	3.0		
Venezuela	3 120	2.7	6.0	5.5	4.6	3.1	6.4	5.7		

FUENTE: World Development Report 1981, The World Bank.

exterior implica un importante costo económico y político. La falta de una economía sólida y de gran dinamismo y de un alto nivel de industrialización, aparecen entonces determinantes en el costo que deberá pagar por la seguridad interna y externa.

Para la formación de una industria militar, una de las limitantes más importantes es la variable tecnológica. La mayor parte de los países en desarrollo que han optado por la formación de una industria militar propia han tenido que afrontar, en mayor o en menor medida, serios problemas tecnológicos, problemas que van desde el "know-how" hasta la carencia de personal calificado a todos los niveles. La manera más fácil e inmediata de resolver estos problemas ha sido mediante la participación de compañías o gobiernos extranjeros en los proyectos nacionales. Para el caso de América Latina, sobre todo de América del Sur, la participación de técnicos y científicos europeos ha sido determinante. Por otro lado (véase cuadro 9), la mayor parte de los proyectos de las industrias militares nacientes son bajo licencia o coproyectos con compañías o gobiernos extranjeros.

A fines de la década de los sesenta se dio un cambio significativo en el origen de la tecnología militar para América Latina. Durante este período Estados Unidos presentó una fuerte resistencia a proporcionar armas de gran complejidad técnica, lo mismo que apoyo tecnológico militar a estos países. Por un lado el gobierno de Washington consideraba innecesario el proveer armas de gran complejidad a la zona por considerar que no existían razones estratégicas que las justificaran. Por otro lado, limitar la transferencia de armas y tecnología militar hacia el área evitaría, o por lo menos retardaría, la presencia de armamento pesado en la región.

Ante la posición norteamericana los gobiernos de América Latina desviaron su atención hacia Europa, en donde existía un criterio de la transferencia de armas y tecnología militar mucho más económico que político. Los europeos tenían armas y tecnología militar que ofrecer, y los gobiernos latinoamericanos buscaban proveedores. Desde entonces las compras de armas y la adquisición de tecnología militar han provenido de Europa más que de Estados Unidos. De un total de 21 armas pesadas en producción bajo licencia en América Latina en 1980, sólo en cuatro casos (19%) las licencias eran de origen norteamericano.

Como lo señala el estudio del SIPRI sobre transferencia de armas, los criterios para transferencia de armas y tecnología militar de las potencias militares, varía de país a país. Para Estados Unidos y la Unión Soviética los criterios son fundamentalmente políticos; para Gran Bretaña, Francia y Alemania Federal, el criterio económico tiene mayor peso.¹⁶ En resumen, si consideramos las principales importaciones de armas y tecnología militar en la década pasada para los países de Améri-

¹⁶ SIPRI, *The Arms Trade with Third World Countries*, pp. 21-30.

Cuadro 9

REGISTRO DE PRODUCCIÓN DE ARMAS PESADAS BAJO LICENCIA EN AMÉRICA LATINA, 1980

<i>Páís</i>	<i>Proveedor de licencia</i>	<i>Núm. de unidades</i>	<i>Denominación</i>	<i>Tipo de arma</i>	<i>Año de licencia</i>	<i>Producción</i>	<i>Período de producción</i>
Argentina	Alemania, RF	220	TAM	Tanque Mediano	(1976)	(170)	1979-1980
		300	VCI	Tanque Mediano	1976	(125)	1979-1980
		6	Mcko-140	Corveta	1979		
Reino Unido	EUA	2	Type 1400	Submarino	1977		
		3	Type 1700	Submarino	1977		
		1	Type 42	Fragata	1971	(30)	1978-1979-1980
		...	Arrow-3	Avión de entrenamiento	1977	(48)	1977-1978-1979-1980
		120	Model 500M	Helicóptero	1972		
Brasil	Francia	200	AS-350M	Helicóptero	1978	(26)	1979-1980
		30	Esquilo	Helicóptero	1979	(6)	1979-1980
		(34)	Lama	Helicóptero	1080		
Alemania, RF	EUA	...	SA-330L	Helicóptero	1973	(919)	(1975-1976-1977-1978-1979)-1080
		...	Cobra-2000	Tanque antimisiles			
		(150)	AMX	Transporte de combate			
Italia	EUA	184	EMB-326	Contrainsurgencia (avión)	1970	(172)	1971-1972-1973-1974-1975-1976-1977-1978-1979-1980
		...	Xavante	Avión ligero	1974	(190)	1975-1976-1977-1978 (1979)-1980
		...	EMB-810C	Avión ligero			
Chile	Francia	2	Batral Type	Navío de desembarco de tanques	1970	(700)	1973-1974-1975-1976-1977-1978-1979-1980
		...		Avión ligero	1969		1978-1979-1980
México	Reino Unido	10	Azteca Class	Patrulla costera	1975	(19)	1976-1979-1980-(1981)
		2	Lupo Class	Fragata	1974		
Perú	Italia	...					
		...					

FUENTE: SIPRI, Yearbook, 1981.

ca Latina, nos encontramos con que en su mayoría son de procedencia europea. Si bien esto ha significado una menor dependencia con respecto a Estados Unidos, comprar armas y tecnología militar a los europeos ha significado mayor costo económico. El enfrentamiento reciente entre Gran Bretaña y Argentina, dejó ver en cierto modo los beneficios de la diversificación de fuentes en lo militar y de la independencia política que ésta otorga. Si Argentina hubiera sido en lo militar sustancialmente dependiente de Estados Unidos, quizás se hubiera visto obligada a aceptar los términos de negociación propuestos por Washington, que favorecían marcadamente a su socio de la Alianza del Atlántico del Norte.

No obstante su alta dependencia tecnológica del exterior, la existencia de una industria militar en países en desarrollo ha llevado a estos países a buscar participar en el mercado mundial de armas. Por lo que se refiere a América Latina, su participación en el mercado es fundamentalmente como importador. En 1980 las importaciones de armamentos pesados de los países de la región representaron el 7% de las ventas totales de armas, que en términos monetarios fue menos de 1 000 millones de dólares de un total de 9 000 millones.¹⁷

Las importaciones de armas de los países de la región son aún muy superiores a las exportaciones. En el período 1977-1980 América Latina importó armamento pesado por 3 826 millones de dólares (precios de 1975); para el mismo período, las exportaciones de armas de los países de la región fueron de 471 millones de dólares. Aunque las exportaciones representaron el 37.1% de las exportaciones de armamento pesado de todos los países del Tercer Mundo, comparado con las importaciones de América Latina, las exportaciones sólo representaron el 12.3%.

De todos los países de la región Brasil es el único que logra cubrir buena parte de sus importaciones de armas pesadas con sus exportaciones en el mismo renglón (véase cuadro 10). En el período 1977-1980, el monto de las exportaciones de Brasil en armamento pesado representó el 65% de sus importaciones en el mismo renglón. Para Argentina, en el mismo período, el valor de sus importaciones representó casi 20 veces el valor de sus exportaciones. La relación para Perú y Chile es aún mucho más desproporcionada. Para el caso de Chile estimamos una relación de ventas y compras de 1 a 50.

En términos absolutos y relativos, Perú es el país de la región que más gasta en importación de armamento pesado. Para el período 1977-1980 las compras de armamento pesado de este país fueron de 995 millones de dólares. Aunque Argentina se encuentra en una posición muy inferior a la de Brasil en términos de compraventa de armamentos, países medianos como Chile y Perú, que también han buscado de-

¹⁷ SIPRI, *Yearbook, 1981*, p. 185.

sarrollar una industria militar propia, son los países de toda la región que más gastan en compra de armamentos.¹⁸

El fenómeno de la industria militar y su exportación en los países de América Latina se caracteriza por tres principales hechos. Primero, los armamentos pesados que se producen en la región no compiten con sus homólogos en los países industrializados, pero logran satisfacer buena parte de las necesidades militares de los países productores. Segundo, los productores de armas en América Latina cuentan con un buen mercado tanto dentro como fuera de la región, que aún no se encuentra saturado. Tercero, los países productores cuentan con la

Cuadro 10

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE ARMAMENTO PESADO PARA
LOS PRINCIPALES PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, 1977-1980
(dólares 1975)

<i>País</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>
Brasil	641	421
Argentina	642	35
Perú	995	—
Chile	482	—
Cuba	—	15

— No existe información disponible.

FUENTE: SIPRI Yearbook, 1981.

opción de expandir sus productos a los mismos países industrializados, si se especializan en cierto tipo de armas en las cuales pueden llegar a ser altamente competitivos.

Algunos modelos de manufactura latinoamericana han tenido gran éxito en el exterior, tal es el caso del avión militar EMB-121 Xingu de producción brasileña y del avión de contrainsurgencia 1A-58A Tucucú de Argentina, y el reciente tanque mediano TAM, también de producción argentina. Como puede verse en el cuadro 11, los aviones de guerra constituyen las principales exportaciones de Brasil y Argentina.

En lo que hace a los compradores, solamente Brasil ha logrado colocar sus productos en países del Tercer Mundo fuera del continente. Para el resto de los exportadores de armas en América Latina su mercado se limita a la región, pero sus ventas son cada vez mayores. De acuerdo a un estudio reciente de la corporación Frost and Sullivan (E.U.), para el período 1982-1985 se calcula que los países de la región comprarán cerca de 1 000 aviones de combate. Se estima que Brasil con su nuevo modelo AM-X y Argentina con el 1A-63, cubrirán el 75%

¹⁸ SIPRI, *Yearbook*, 1981, pp. 110-120.

Cuadro II

EXPORTACIÓN DE ARMAS DE PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1980

B R A S I L

<i>País comprador</i>	<i>Número de unidades</i>	<i>Denominación</i>	<i>Tipo de arma</i>	<i>Año del pedido</i>
Bélgica	5	EMB-121 Xingu	Transporte aéreo	1980
Francia	35	EMB-121 Xingu	Transporte aéreo	1980
Bolivia	12	T-25 Universal	Avión de entrenamiento	(1979)
Chile	6	EMB-326 Xavante	Avión contrainsurgente	(1978)
Gabón	3	EMB-110	Transporte aéreo	1980
Irak	..*	EE-11 Urutu	Transporte blindado	(1979)
Irak	..	EE-17 Sucuri	Tanque ofensivo	1979
Irak	..	EE-9 Cascavel	Blindado de reconocimiento	(1979)
Libia	(200)	EE-11 Urutu	Transporte blindado	1978
Paraguay	10	EMB-110	Transporte aéreo	1977
Paraguay	9	EMB-236	Avión contrainsurgente	1979
Paraguay	(12)	Uirapuru-122A	Avión contrainsurgente	1970
Sudán	6	EMB-111	Patrulla costera	(1979)
Alto Volta	1	EMB-110	Transporte aéreo	(1980)
Uruguay	1	EMB-110B	Transporte aéreo	(1979)

<i>País comprador</i>	<i>Número de unidades</i>	<i>Denominación</i>	<i>Tipo de arma</i>	<i>Año del pedido</i>
Rep. Dominicana	x (20)	IA-58A Pucara	Avión contrainsurgente	(1980)
Irak	1	IA-58A Pucara	Avión contrainsurgente	(1980)
Paraguay	3	C-47	Transporte aéreo	1980
Uruguay	xx	C-45 Expedito	Transporte aéreo	1980
	9	IA-58A Pucara	Avión contrainsurgente	1980
Venezuela	(24)	T-28	Avión de entrenamiento	1980
		IA-58A Pucara	Avión contrainsurgente	(1980)

C H I L E

<i>País comprador</i>	<i>Número de unidades</i>	<i>Denominación</i>	<i>Tipo de arma</i>	<i>Año del pedido</i>
Paraguay	1	UH-12E	Helicóptero	(1980)

() Datos probables o estimaciones del SIPRI.

* Total de unidades vendidas: 2 000 EE-9, EE-11 y EE-17; a entregarse 10 EE-9, EE-11/17 al mes a partir de julio de 1979.

x En negociación.

xx Número de unidades no disponible.

FUENTE: SIPRI Yearbook, 1981.

de las ventas.¹⁹ Cabe hacer notar que en el año de 1980 Brasil exportó armamento pesado a 15 países, dentro y fuera de la región, que incluye exportaciones del modelo EMB-121 Xingu a Francia y a Bélgica.

En términos generales puede decirse que la industria militar latinoamericana tiene buenas opciones de incrementar su participación en el mercado mundial.

Conclusiones

Aunque este estudio representa solamente un primer acercamiento al fenómeno de la seguridad nacional para los países del área, y desde un punto de vista prioritariamente económico, de aquí se desprenden interesantes conclusiones que, vinculadas con los aspectos político-estratégicos, nos pueden dar una visión más completa del fenómeno. Las conclusiones económicas más significativas son las siguientes:

1. El monto del gasto militar no tiene un efecto igualmente proporcional sobre las diferentes economías. Brasil, el mayor país de la región y con la economía más sólida, tiene el más importante complejo militar y sin embargo el gasto militar no tiene un efecto determinante en el resto de la economía. Argentina y Cuba, aunque son casos muy diferentes entre sí, destinan gran parte de sus recursos al sector militar y esto tiene un mucho mayor efecto en sus economías y en sus sociedades en general. Chile, Perú, Ecuador y Uruguay pagan proporcionalmente el mayor costo económico de la región para sostener sus aparatos militares. México, por el contrario, con una economía comparable a la brasileña, tiene proporcionalmente uno de los gastos militares más bajos de la región y sus efectos en la economía son mínimos.
2. La naciente y próspera industria militar de la región se concentra en Brasil y Argentina. Cuba, Chile, Perú y Venezuela también han tratado de desarrollar una industria militar propia, pero sus logros son aún incipientes. Brasil es el único país de la región con una base industrial lo suficientemente sólida para sostener una importante industria armamentista sin que esto implique grandes sacrificios para el resto de la industria o la economía, y el único país que ha logrado una considerable participación en el mercado internacional. El resto de los países con industria militar propia han debido distraer importantes recursos para poder arrancar y sostener sus industrias militares, y esto ha tenido un costo importante para el resto de sus economías.
3. La participación de América Latina en el mercado de armas,

¹⁹ *Armas y geoestrategia*, vol. 1, núm. 4, 1982, p. 25.

sin considerar a Brasil, es aún insignificante. Brasil es el único país que logra cubrir con sus exportaciones militares el 65% de sus importaciones. Para el resto de los países exportadores el monto de sus exportaciones es insignificante frente al de sus importaciones. No obstante, las ventas de armamento de los países tiene buenas expectativas de seguir creciendo, no sólo dentro del área, sino también hacia los países en desarrollo extracontinentales, como ha sido el caso de Brasil.

4. Por lo que se refiere a la variable tecnológica, Brasil y Argentina son los únicos países que han logrado desarrollar proyectos autóctonos en todo tipo de armamento pesado, incluyendo cohetes. Sin embargo, gran parte de estos proyectos guardan, en mayor o menor grado, una importante dependencia tecnológica con respecto a las compañías extranjeras; ya sea en partes o componentes, sobre todo en ramas como la electrónica, o porque son proyectos conjuntos o producción bajo licencia.
5. A excepción de Brasil (cuya carrera armamentista tiende a estimular el incremento del gasto militar en sus vecinos) el resto de los países del área tienden a incrementar sus costos de seguridad nacional, con el consecuente sacrificio para el resto de sus prioridades económicas.

Aparte de los argumentos políticos y morales que se pueden esgrimir en contra del armamentismo, es un hecho que, de continuar las tendencias actuales, el armamentismo tendrá cada vez más un mayor costo económico para los países del área.